

LA PRUEBA JUDICIAL EN ANTÍGONA

SUSANA SCABUZZO
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

ARGOS 23 (1999) pp. 69-80

La tragedia, que hunde sus raíces en el mito y se nutre de él, florece en la πόλις del s. v como una de las más acabadas expresiones del espíritu de su época. Esta pertenencia a dos estadios culturales distantes permite que se produzcan en su seno deslizamientos entre el tiempo legendario y el s. v ateniense. En efecto, la tragedia ática retoma las antiguas tradiciones míticas y las revitaliza, convirtiéndolas en un medio apto para expresar simbólicamente los conflictos que el hombre de su tiempo había de afrontar. La situación conflictiva que la tragedia rescata del mito, es convertida en el lugar de la discusión y la confrontación de las viejas tradiciones y creencias con las nuevas formas del pensamiento que acompañan la evolución de la ciudad. Así, el mito vehiculiza y presta su forma a diversos fenómenos que inquietaban a la ciudad democrática. Uno de los aspectos de la vida ciudadana que ingresan en la escena y mantienen en ella una presencia casi constante, es el derecho. La evolución del pensamiento jurídico y las diversas prácticas legales, al mismo tiempo que son sometidas a discusión, constituyen un marco de referencia común entre el dramaturgo y su público. Una lectura que intente recuperar la forma y las condiciones de la recepción de una representación trágica, no debería omitir las permanentes remisiones del texto al ámbito del derecho. En este trabajo nos ceñiremos al estudio de las pruebas de tipo judicial que aparecen en la *Antígona* de Sófocles¹.

En esta obra son varios los puntos de contacto con el ámbito del

¹ Este trabajo es fruto de una investigación en curso sobre la evolución de la prueba judicial en la tragedia, cuyos resultados de conjunto se publicarán oportunamente.

derecho. A poco de examinarlos se advierte que la mayoría de ellos se integran en una secuencia que podríamos llamar central, y que, ordenada temporalmente, parte del establecimiento y violación de un decreto, y tras variadas alternativas acaba con la condena a muerte del transgresor. Las derivaciones de este acontecimiento configuran una secuencia secundaria.

En la secuencia central hay dos elementos que podríamos considerar nucleares, pues en torno a ellos se organizan las demás acciones legales. El primero, que es en realidad el motor que pone en marcha todo el proceso, es la promulgación de un decreto que ordena honras fúnebres para Eteocles y prohíbe dar sepultura a Polinices bajo pena de muerte. El segundo, y el más importante desde el punto de vista de la estructuración de la acción dramática, es el prendimiento y condena del transgresor, que tiene puntos de contacto con el procedimiento conocido en el derecho ateniense como *ἀπαγωγή*. Según esta práctica judicial, un delincuente sorprendido en flagrancia podía ser capturado por cualquier persona y llevado ante la autoridad pública. El malhechor apresado era interrogado por los magistrados correspondientes, y si reconocía su culpabilidad se le aplicaba sin más una pena que, en la mayoría de los casos, era capital².

Para nuestro análisis, nos interesan particularmente los lugares que son campo propicio para la presentación de pruebas, como los *ἄγωνες* en los que se pronuncian discursos que por su naturaleza y finalidades guardan cierta semejanza con los que son propios de la oratoria forense³. Hay dos situaciones que pueden asimilarse a instancias judiciales y que son de interés para el estudio de las pruebas: el *ἄγων* de Antígona y Creonte, en el que se debate la legitimidad del decreto de Creonte y las razones de Antígona para desobedecerlo (441-581)⁴; y el que sostiene Hemón, también frente a Creonte, apelando por Antígona (631-765). Además, en la obra se hallan diseminados diversos elementos que po-

² Sobre la *ἀπαγωγή*, cf. A. R. HARRISON (1971) *The Law of Athens*, Oxford, Clarendon Press, y D. MAC DOWELL (1978) *The Law in Classical Athens*, N. York, Cornell Univ. Press. Sobre la relación entre flagrancia y prueba, cf. L. GERNET (1980) *Antropología de la Grecia Antigua*, Madrid, Taurus; sobre la flagrancia, cf. D. COHEN (1983) *Theft in Athenian Law*, München, p. 52 y ss.

³ Para un estudio de este tipo de discursos remitimos a S. SCABUZZO y otros (1998) *El discurso judicial en la tragedia de Sófocles*, B. Blanca, EDIUNS.

⁴ Cito el texto griego por la ed. de A. C. PEARSON (1924, reimpr. 1964), Oxford, Clarendon Press.

driamos llamar de tipo judicial, como la apelación a testigos y los juramentos, que sin estar integrados en un discurso forense remiten al espectador al ámbito tribunalicio. Comenzaremos nuestro estudio por los dos ἀγῶνες que hemos mencionado.

Los guardias apostados junto al cadáver de Polinices han sorprendido a Antígona realizando los ritos fúnebres que Creonte había prohibido; conducida ante el rey, ella admite estar en conocimiento del edicto y ser la autora de la transgresión. A la pregunta de Creonte καὶ δητ' ἐτόλμας τούσδ' ὑπερβαίνειν νόμους; (449), responde con una ρήσις que, aunque en escasa medida, tiene algunos puntos en común con un discurso judicial de defensa. En realidad Antígona, más que defenderse a sí misma, defiende su causa ante quien sabe que piensa de manera absolutamente distinta, e indirectamente explica su postura al espectador. Inicia su respuesta a Creonte enlazándola directamente con γάρ, sin *exordium*; por otra parte, el relato que acaba de hacer el Guardia la exime de una *narratio*. En los primeros diez versos se centra en los fundamentos en los que sustenta su acto, es decir –en términos retóricos– en el *status qualitatis*⁵. Ella reconoce haber transgredido un decreto, pero encuentra su justificación en la obediencia a las normas establecidas por los dioses, que considera superiores a las de cualquier hombre; de esta forma, utiliza las leyes divinas –que, como señala Aristóteles en la *Retórica*⁶, son una prueba ἄτεχνος⁷– incluyéndolas en una construcción entimemática⁸. En esta parte de su discurso el estilo es solemne y algo rígido; apela a construcciones paratácticas breves y a expresiones sentenciosas. Resulta evidente, entonces, que no apunta al πάθος del interlocutor ni busca su persuasión, sino que –como máscara trágica– hace explícitas sus motivaciones.

Entre los versos 460 y 468, destinados a exponer las consecuencias

⁵ Sobre la teoría de los *status* remitimos a Q. RACIONERO (1990) *Aristóteles. Retórica*, Madrid, Gredos y H. LAUSBERG (1976) *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos.

⁶ 1357a 31-37.

⁷ Para una discusión acerca de la naturaleza y clasificación de las pruebas en Aristóteles, cf. W. GRIMALDI "A Note on the *Písteis* in Aristotle's *Rhetoric*, 1354-1356", *AJP* 2 (1957), pp. 188-192 y "Semeion, Tekmerion, Eikos in Aristotle's *Rhetoric*", *AJP* 4 (1980), pp. 383-398.

⁸ Sobre las funciones de los entimemas, cf. F. CORTÉS GABAUDÁN "Formas y funciones del entimema en la oratoria ática", *Cuadernos de Filología Clásica* (Univ. Complutense de Madrid) n.s.4 (1994), pp. 205-225.

favorables que tendrá para ella la muerte que le aguarda, desarrolla dos construcciones entimémicas (460-4, 465-8) que apuntan al ἦθος del orador por cuanto intenta fortalecer su imagen demostrando a Creonte que no le duele la condena; ambos entimemas se fundan en τὰ εἰκότα en relación con la psicología humana. Con la misma modalidad y objetivo, construye otro entimema en su segunda πῆσις (v. 502-503)⁹. Notemos que Antígona va agregando pruebas sin integrarlas de manera cohesiva; su discurso muestra cierta carencia de articulación y por lo mismo cierto grado de rigidez.

En una ἀπαγωγή la flagrancia, la gravedad del delito y la confesión del imputado eran elementos suficientes para omitir la presentación del caso ante el tribunal. Resulta entonces coherente que los parlamentos de Antígona ante Creonte no se configuren como los discursos de defensa que podrían escucharse en una corte. Antígona, la acusada, que ha reconocido previamente haber violado el decreto, esgrime en realidad ante el rey solo una prueba en apoyo de su conducta: la ley divina; los entimemas que utiliza para demostrar que la condena no le causa aflicción apuntan a fortalecer la imagen del hablante, pero no con la finalidad de buscar su absolución; por el contrario, exasperan a Creonte y alejan definitivamente cualquier posibilidad de entendimiento entre ambos.

En el diálogo estíquico en que los agonistas prolongan su enfrentamiento, discuten la naturaleza del acto transgresivo realizado por Antígona (en términos retóricos, corresponde al *status finitionis*). Ella, acusada por Creonte de que sepultar a Polinices es cometer impiedad en relación con Eteocles, apela al hipotético testimonio de este, que no avalaría tal acusación. Es decir que para rebatir la opinión de Creonte acerca de la calificación de su acto recurre a lo que supone que atestiguará Eteocles.

Creonte, que esperaba descargar el peso de su autoridad sobre varones complotados en su contra, se encuentra con una muchacha joven que no teme morir. No puede explicarse este aparente absurdo; busca entonces cómplices de Antígona, y de inmediato inculpa a Ismena y ordena que comparezca. Ante el Coro, Creonte justifica su acusación presentando una prueba de la complicidad de Ismena; elabora un enti-

⁹ Antígona cierra su primer discurso con un cambio de rol, pues en los vv. 469-70 es ella quien acusa a Creonte de locura; y poco más adelante (504-507) lleva sus acusaciones al plano político, denunciando bajo la forma de un entimema el temor que impide al Coro expresarse libremente.

mema que se basa, en términos aristotélicos, en un σημεῖον (491-492), y lo convalida con una expresión asimilable a una *sententia* que funciona como premisa menor (493-494). El testimonio del Guardia sobre las circunstancias en que fue prendida Antígona lo obliga a limitar la acusación a la βούλευσις¹⁰; por otra parte, la carencia de flagrancia en relación con Ismena fuerza a Creonte a interrogarla para que ella misma defina su situación. Con cierta suficiencia le ofrece la posibilidad de reconocer su participación en el enterramiento o de excusarse como testigo que nada sabe, mediante un juramento, ἐξωμοσία¹¹, tal como sucedía en los tribunales cuando un testigo convocado rehusaba declarar alegando desconocimiento de aquello que se quería que atestiguarase; es decir que le propone a Ismena declarar como parte acusada o, en todo caso, excusarse como testigo. Contrariamente a lo que esperaba Creonte, la joven opta por declararse cómplice, es decir parte acusada. Antígona rechaza y desmiente lo afirmado por su hermana, y para ello apela a Hades y a los muertos, que son testigos, saben (ξυνίστορες, 542), quién fue el autor del ritual fúnebre. Creonte no comprende esta puja de las jóvenes por asumir la responsabilidad del delito; no acepta, por lo tanto, las pruebas que ellas presentan, y concluye en que ambas han perdido la razón (561-562).

Observemos que la inclusión de Ismena en el conflicto queda fuera del esquema de una ἀπαγωγή real, y otro tanto sucede con la apelación que presenta Hemón¹².

El discurso que, en el marco del ἀγών con su padre, pronuncia Hemón (683-723) resulta más rico en lo que hace a las pruebas que ofrece. La organización de los contenidos y de los recursos empleados permite establecer una división en partes en cierto modo semejantes a las de la oratoria forense.

Hemón abre su ρήσις con una introducción que opera a manera de *exordium* (683-7); comienza con una expresión sentenciosa (683-4) en la que funda un entimema, con la finalidad de modificar el πάθος del

¹⁰ Sobre βούλευσις, cf. W. LOOMIS "The Nature of Premeditation in Athenian Homicide Law", CQ, n.s. 1 (1986), pp. 87-95 y D. MACDOWELL, *op. cit.*

¹¹ C. CAREY desarrolla este tema en "The Witness *exomosis* in the Athenian Courts" CQ, n.s. 1 (1995), pp. 114-119.

¹² Sobre la apelación (ἐφεσις) y sus alcances, cf. A. HARRISON, *op. cit.*, p. 72 y ss.; recuérdese que la posibilidad de presentar una ἐφεσις fue una de las medidas democráticas tomadas por Solón.

interlocutor; apunta a convencerlo de que otros puntos de vista distintos del suyo pueden ser razonables. De inmediato presta su acuerdo a Creonte para evitar que se produzca en él un *πάθος* indeseable.

La secuencia siguiente, que se extiende entre los vv. 688 y 699, contiene elementos que podrían asimilarse a los de una *narratio*, al servicio de la argumentación. Entre los vv. 688-691 Hemón enlaza dos entimemas, uno referido a Creonte, otro a sí mismo, a partir de la premisa implícita "quien es temible para el hombre común no es apto para oír todo lo que se dice"; ambos, pues, se fundan en τὰ εἰκότα en relación con la psicología humana. La finalidad de estos entimemas es descalificar al interlocutor para determinada función y destacar la competencia del orador al respecto, con lo que se fortalece el ἦθος del hablante. La otra prueba que aporta en esta sección es una especie de testimonio; se trata de un testimonio indirecto, traído por el propio Hemón, de lo que opina la ciudad con respecto a la 'transgresión' de Antígona. Esta prueba tiene alguna semejanza con las declaraciones de testigos que por diversos motivos no podían comparecer ante el tribunal; por esta razón su testimonio era recibido por otra persona, que acudía al lugar donde estaba el testigo y luego lo exponía frente a la corte¹³.

A continuación Hemón acumula tres pruebas en una especie de *argumentatio* (701-717). La primera es un entimema (701-704) basado en τὰ εἰκότα en relación con la psicología humana, que apunta, por un lado, a fortalecer el ἦθος del hablante asegurando que su mayor preocupación es la felicidad de su interlocutor; además procura disponer convenientemente el ánimo de este para que lo que va a decirle a continuación no suscite en él algún *πάθος* indeseable. El entimema siguiente (705-709) también está basado en τὰ εἰκότα en el sentido de opinión común; con este razonamiento el hablante intenta que el oyente acepte sus razones y se torne apto para un cambio en su *πάθος*, en el sentido de que pueda ceder en su obstinación y acepte opiniones distintas de la suya. Hemón produce luego una afirmación semejante a una *sententia* (710-711) con cuya autoridad procura respaldar su argumentación y fortalecer su ἦθος presentándose como un hombre lleno de sabiduría pese a su juventud. Se vale luego de una *similitudo* (711-714), es decir de un ejemplo tomado de la naturaleza, y en los vv. 715-717 apela a una

¹³ Cf. R. BONNER-G. SMITH (1968) *The Administration of Justice from Homer to Aristotle*, N. York, Greenwood Press.

παραβολή, es decir a un ejemplo tomado de la vida cotidiana¹⁴. También estos dos παραδείγματα buscan modificar el πάθος del oyente para que ceda en su obstinación, e ilustran los entimemas de los versos 683-7 y 705-9.

A partir del v. 719 y hasta el final de la ρήσις, segmento que opera a modo de *peroratio*, Hermón no llega a formar entimemas, pero a la luz de lo dicho hasta ahora los implícitos son tan evidentes que el oyente puede completar sin dificultades su razonamiento¹⁵. Adopta nuevamente un tono sentencioso e impersonal para lograr mayor credibilidad¹⁶ y mover al oyente a un cambio en sus πάθη sin aludir directamente a su falta de sabiduría, de modo de no provocar una ruptura entre ambos. Observamos entonces que en este discurso hay una sobreabundancia de *sententiae* que el hablante enuncia sin explotar plenamente toda su fuerza argumentativa; por otro lado, las diversas pruebas que esgrime aparecen γυxtapuestas y no se integran en una argumentación que las articule y les preste cohesión¹⁷.

Veamos ahora qué otros elementos, diseminados en la obra, pueden asociarse con algún tipo de prueba judicial.

Las primera vez que el Guardia comparece ante Creonte lo hace en calidad de alguien que puede testimoniar un hecho sin conocer la identidad del autor; deja bien en claro que no hay señales que permitan descubrirlo (ἄσημος οὐργάτης τις ἦν, 252; σημεία δ' οὔτε θηρὸς οὔτε του κυνῶν ἐλθόντος, 257-258). Precisamente la ausencia de σημεία (en el sentido de señal o signo que este término parece tener en Sófocles), que mueve a los guardias a acusarse mutuamente, se constituye en fundamento de la inferencia (σημείον en sentido aristotélico)¹⁸ que hacen los guardias en el sentido de que el culpable es alguien del piquete. La sos-

¹⁴ Arist. *Ret.* 93b5.

¹⁵ Para un estudio detallado de implícitos y presuposiciones, remitimos a la obra ya clásica de O. DUCROT (1980) *Dire et ne pas dire*, Paris, Hermann.

¹⁶ Lo que implica fortalecer el ἦθος del orador.

¹⁷ Este rasgo, que ya habíamos observado en *Antígona*, lo sugiere NAVARRE al comparar las tragedias más antiguas de Sófocles con la elocuencia de Homero y Heródoto. (O. NAVARRE (1900) *Rhétorique Grecque avant Aristote*, Paris, Hachette, p. 73).

¹⁸ Sobre el sentido de σημείον y τεκμήριον en Aristóteles, en Antífonte y en Anaxímenes, cf. G. GOEBEL (1983) *Early Greek Rhetorical Theory and Practice. Proof and Arrangement in the Speeches of Antiphon and Euripides*, Madison, University of Wisconsin.

pecha que circula entre ellos no se resuelve; nadie podía ser señalado como culpable cierto, y todos negaban saber algo (ἔφενγε μὴ εἰδέναι, 263); es decir que, como parte, se exculpan, y como testigos, se excusan. Esta situación desemboca en la propuesta de recurrir a dos antiguos medios de prueba: la ordalía¹⁹ (tomar el hierro candente con las manos; saltar a través del fuego) y el juramento.

La ordalía y el juramento evidenciario²⁰ son prácticas que se remontan a estadios muy antiguos, previos al surgimiento del derecho; asociados en el relato del Guardia como modos de resolver un caso donde no hay testigos ni otro tipo de πίστεις, remiten al espectador a tiempos remotos, y sugieren cierto primitivismo²¹.

Pero juramento y ordalía quedan simplemente en la intención de los guardias, pues surge otra propuesta: recurrir a la autoridad para que resuelva el caso; es esto, precisamente, lo que está haciendo el Guardia en su primera aparición en escena.

Tras el canto del Coro que celebra los logros de los hombres y los riesgos que conllevan, reaparece el Guardia, esta vez trayendo a Antígona; acaba de capturarla junto al cadáver de Polinices, y se refiere a ella como ἡ ἕξιργασμένη (384)²². Esta vez declara en calidad de testigo presencial y autor de la ἀπαγωγή, por lo que pone cuidado en subrayar que ella fue sorprendida en flagrancia, es decir que él la vio realizando el acto prohibido, y se asegura de que su testimonio resulta claro (405). Creonte pregunta cómo fue vista (ὁρᾶται) y capturada, con lo que da lugar al minucioso testimonio del Guardia (407-440). La escueta confesión de Antígona certifica la veracidad del testigo, que queda así liberado de toda sospecha en su contra.

Analicemos ahora la función dramática de las pruebas utilizadas tanto en relación con los personajes como en el desarrollo de la acción.

El recurso a las leyes de los dioses, y los dos entimemas que construye Antígona en su primer discurso frente a Creonte, que intentan for-

¹⁹ Sobre el tema puede consultarse la obra de J. HASTINGS (ed.) (1930) *Encyclopedia of Religion and Ethics*, London, T. and T. Clark, vol. IX.

²⁰ BONNER y SMITH, *op. cit.*, distinguen distintos tipos de juramento: promisorio, evidenciario y confirmatorio.

²¹ En el ámbito ficcional de la obra, quienes proponen apelar a estos medios de prueba pertenecen a un estamento social con tendencia a conservar prácticas arcaicas.

²² Cf. v. 252 y 262.

tales el ἦθος del hablante, no logran la finalidad propuesta, y provocan en el destinatario un efecto no previsto. Creonte interpreta la actitud de Antígona como una jactancia desmesurada, y la acusa de cometer ὕβρις. Este término no es entendido aquí como transgresión en relación con los dioses, sino que es empleado con el valor que tiene en el derecho ateniense; en ese ámbito aludía a variadas conductas abusivas que van desde causar heridas a desobedecer a la autoridad²³; en este sentido es legítima la acusación de Creonte, pues siente lesionada su jerarquía como soberano de Tebas por la conducta orgullosa y ofensiva de Antígona. La doble ὕβρις que le imputa se refiere a los hechos que ella osó cometer, y a las palabras con que les da fundamento. Que una mujer ose cuestionar la legalidad de una proclama real, y que elabore argumentaciones lógicas sobre las ventajas que le trae el castigo que se le impondrá constituyen conductas transgresivas que llevan al rey a endurecer su postura.

Cuando se aproxima el momento de la muerte, se produce cierto cambio en las apreciaciones de Antígona. El dolor que ella negó en su primera ρῆσις se constituye en uno de los motivos de su κομμός (801-882), junto con la soledad y el desamparo que acrecientan su sufrimiento. El argumento sobre las ventajas de una muerte que le permitirá alcanzar gloria es desmentido luego por ella misma, que interpreta el consuelo que le ofrece el Coro apelando a la fama, como una burla a su dolor (839 y ss). Las leyes divinas que Antígona invocó como prueba de la validez de su acto transgresivo, no le ofrecen seguridad absoluta en la proximidad de su fin. La inminencia de una muerte prematura la mueve a lamentar los gozos que nunca alcanzará, y esto mismo le hace sentir más agudamente la injusticia de su condena y el aislamiento en que ha quedado. Todas las voces que ella escuchó desde que planeó sepultar a su hermano fueron de desaprobación; y los dioses no produjeron ninguna señal de, al menos, anuencia. De esta forma, se instala en su visión la posibilidad de que los dioses no aprueben su conducta, y así la segura y tenaz Antígona del inicio muestra su costado vulnerable.

Las πίστεις ἄτεχνοι que presenta Antígona no proceden del ámbito terreno: las leyes de los dioses y el testimonio de Hades y del hermano muerto son pruebas que evidencian el aislamiento en que está Antígona; nadie atestigua a su favor, y su adhesión al mundo de los

²³ Sobre los alcances del término ὕβρις en el derecho ateniense, cf. D. MACDOWELL, *op. cit.*, pp. 129-132.

muerdos más que al de los vivos hace que ella misma no se empeñe en su defensa²⁴. A Creonte no le pasa inadvertida tal adhesión, pero la estrechez de sus miras, su ἀμαρτία, le impiden aceptar las pruebas que presenta Antígona.

Cuando Creonte, por su parte, siente la necesidad de exhibir una prueba de la acusación contra Ismena, interpreta el desasosiego de esta por la suerte de su hermana como un indicio cierto de su participación en el delito, y en ese dato funda su prueba, que por lo tanto resulta endeble²⁵; y sin embargo basa en ella la condena a muerte de Ismena. Este apresuramiento de Creonte evidencia claramente su falta de sensatez²⁶. Observamos una actitud similar en el ἀγών con Tiresias, en el que lanza contra este muy duras acusaciones sin esgrimir ninguna prueba.

Consideremos ahora qué efecto producen las πίστεις aportadas por Hemón en su apelación por Antígona. El núcleo de su discurso está constituido por el testimonio que él mismo da de la opinión que circula por la ciudad; en esta especie de polifonía inversa, Hemón disimula su propia voz bajo la de la ciudad, y ese interés que pone en travestir su parecer delata la importancia que le asigna al punto. Los entimemas que elabora y los παραδείγματα con que los ilustra apuntan a suscitar en el oyente el πάθος adecuado para poder acoger la propuesta del hablante, y a fortalecer el ἦθος de este. Observemos que Hemón en su ἔφεσις ofrece como pruebas argumentos y *sententiae* extraídos de la experiencia humana y de la naturaleza, sin remitirse a instancias superiores. Apunta a señalar las ventajas que su propuesta aportaría a Creonte, es decir que sus razones tienen un sentido pragmático, y parecen hechas a la medida de su destinatario. Sin embargo sus estrategias no tienen éxito; los εἰκότα en los que Hemón basa sus razonamientos son desestimados por su padre. La propuesta de Hemón se funda en la necesidad de una relación dialéctica entre el individuo y el grupo social que lo contiene; en este modelo de comunidad prevalecen los valores que posibilitan una convivencia armoniosa y participativa. En contraposición, la πόλις que defiende Creonte coloca al estado por encima de los indivi-

²⁴ Cf. vv. 555 y 559-560.

²⁵ En términos aristotélicos, Creonte asigna a un σημεῖον la categoría de τεκμήριον, y a partir de este deslizamiento construye un entimema que justifica la condena de Ismena.

²⁶ Creonte es censurado por su falta de sensatez por Antígona, Hemón, Tiresias y el Coro (470; 755; 1052; 1347 y ss).

duos, y es un estado laicizante, que no reconoce la importancia capital de las relaciones con los dioses. Estas divergencias en cuanto a los presupuestos²⁷ en los que Hemón basa su apelación conducen a este al fracaso²⁸. En este debate con Hemón, Creonte tampoco acepta las pruebas que su hijo presenta; rechaza la posibilidad de que Hemón o la ciudad puedan aconsejarle, y procura colocar a este bajo una luz desfavorable, censurándolo por su juventud y por estar dominado por una mujer.

En cuanto a otras pruebas que aparecen diseminadas en la obra, señalemos que Creonte se muestra poco inclinado a aceptar sin más el primer testimonio que aporta el Guardia; de allí que lo convierta en sospechoso y le encomiende la ζήτησις o pesquisa para encontrar al culpable del sepelio. El segundo testimonio del Guardia, que se produce cuando trae capturada a Antígona, tampoco es aceptado de inmediato por Creonte. Observemos que en esta oportunidad la condición asimilable a la de un ζητητής con que Creonte ha revestido al Guardia, equivalente a la de un magistrado, debería otorgarle particular credibilidad como testigo²⁹, pero Creonte no lo considera así; recién cuando Antígona admite su autoría, él despidе al Guardia liberado de toda inculpación.

El nuevo soberano aparece receloso, y de entrada no confía plenamente en nadie. No acepta las pruebas que sus interlocutores le ofrecen, sea porque no las toma en cuenta, o porque no comparte los presupuestos en los que se basan. Ni las pruebas ἄτεχνοι ni los argumentos que elaboran otros personajes lo hacen vacilar; las estrategias discursivas que apuntan a fortalecer los ἤθη de sus oponentes no tienen éxito. Creonte solamente reaccionará por miedo, ante las terribles predicciones de Tiresias. Sin embargo, cuando le llega el turno de ofrecer pruebas contra Ismena, el fundamento de su argumentación resulta endeble, y él mismo, a instancias del Coro, levanta la acusación con la misma ligereza con que la había lanzado.

²⁷ Sobre los presupuestos de la argumentación, cf. CH. PERELMAN-N. OLLBRECHTS-TYTECA (1986) *La nueva Retórica*, Madrid, Gredos.

²⁸ Si la ciudad, en secreto, ha evaluado ya la causa de Antígona favorablemente, el veredicto negativo de Creonte procede de la autoridad y posee la fuerza del poder.

²⁹ S. HUMPHREYS en su artículo "Social Relations on Stage: Witness in Classical Athens", *History and Anthropology*, vol. 1.2 (1985), pp. 313-369, realiza un minucioso estudio de la naturaleza y del peso relativo de los testigos, según su condición social, en los tribunales atenienses.

De esta forma vemos cómo el manejo de las *πίστις*, pese a cierta rigidez observada en el manejo que hace Sófocles de las técnicas discursivas, contribuye a la consecución de determinados efectos dramáticos. Por un lado, coadyuva al encadenamiento de las acciones; el tipo de pruebas que se presentan en la escena y las reacciones que provocan en quienes las evalúan van marcando algunos lineamientos en el cauce que siguen los acontecimientos. Por otra parte, desde la perspectiva de la configuración de los sujetos ficcionales, mediante la elección que cada personaje hace de las pruebas que ofrece y la forma en que el destinatario las recibe, Sófocles completa de manera acabada el diseño de sus individualidades.